

Las raíces históricas de las relaciones económicas interprovinciales en Canadá

En el proceso de formación como Estado-nación —diferente al de Estados Unidos, que se fundó en fecha y circunstancia determinadas—, Canadá observa uno más difuso, largo y complejo para formarse como tal,²¹ ya que desde su creación contó con una característica especialmente rica y compleja de su dinámica: el desenvolvimiento y la forma en la que derivó la lucha entre los imperios francés e inglés sobre su territorio, a partir de la época de la colonización del continente americano, específicamente con la caza de pieles de castor. Este hecho repercutió en favor de la Corona británica en 1754, cuando Quebec, la primera ciudad fundada en este territorio por el francés Champlain en 1608, cayó en manos inglesas en una guerra imperial y aquella provincia pasó a ser regida por Gran Bretaña, que, no obstante, le otorgó libertades religiosas, derechos de propiedad y de comercio, además de volverlos sus súbditos.²²

En 1837, los llamados *patriotes*²³ del Bajo Canadá (Quebec) y los *reformers*²⁴ del Alto Canadá (Ontario) se enfrentaron con la oligarquía *tory*²⁵ y con la Corona, lo que condujo al imperio a ofrecer una so-

²¹ Randall White, *Fur Trade to Free Trade. Putting the Canada-US Trade Agreement in Historical Perspective* (Toronto: Dundurn Press, 1988).

²² Graeme Wynn, “En las márgenes del imperio”, en Craig Brown, comp., *La historia ilustrada de Canadá* (México: FCE, 1994), 207-304.

²³ Su líder, Papineau, estaba inspirado por los ideales democráticos de Tocqueville, y tenía el sueño de una república francesa en Norteamérica.

²⁴ Fuerzas inspiradas por Mackenzie, radical *reformer* nacido en Escocia, quien tenía el entusiasmo político por el “sueño americano”.

²⁵ Palabra utilizada para designar a los partidarios de la aristocracia o la Corona, que con el tiempo se ha usado como sinónimo de conservador.

lución política: en 1841 se formó la Provincia Unida de Canadá, que es la unión de Ontario y Quebec, acordada por los reformadores de ambas provincias.²⁶ Con ello “comienza la complicada evolución de colonia a nación”²⁷ y, a pesar de las contradicciones, quebequenses y ontarianos se aliaron contra los *tories* oligarcas que se oponían a un gobierno popular. Al respecto, Randall White señala:

De hecho, en la primera mitad de su corta vida de un cuarto de siglo, la Provincia Unida de Canadá fue la incubadora de una alianza más fuerte entre los reformadores de Quebec y de Ontario [...] En 1848, la alianza ganó un pleno autogobierno democrático en asuntos internos y reafirmó los derechos y privilegios de los francohablantes católicos en lo que sería el inicio del futuro Estado canadiense.²⁸

En una evolución conciliadora, las contradicciones entre las raíces francesa e inglesa de Canadá han sido parte de su génesis y han estado presentes a lo largo de su historia, a veces con mayor fuerza, a veces casi imperceptibles, pero nunca completamente desdibujadas. Desde la formación de su mercado nacional, Canadá tuvo peculiaridades que signaron su evolución a través de la historia: dos de las provincias con mayor peso y trayectorias históricas compartidas, pero con raíces no sólo diferentes sino en algunos momentos antagónicas, fueron el cimiento sobre el cual se erigió esta economía nacional: Ontario y Quebec. Ambas son el resultado de las luchas imperiales de

²⁶ Los *reformers* estaban contra la elite mercantil británica asociada a los *tories*. Sus principales peticiones eran poner fin a la especulación de las tierras agrícolas de la elite mercantilista y un gobierno con predominio de asambleas legislativas democráticamente electas. Sus líderes eran William Lyon Mackenzie y Louis-Joseph Papineau. Fueron derrotados por el ejército británico. El Partido Liberal es heredero de éstos, pues los remanentes de este movimiento, llamados en Quebec *rouges* y en Ontario *clear grits* (opuestos entre sí y de hecho los *clear grits* eran profundamente anti-quebequenses) tenían en común su oposición a la corriente conservadora de John A. Macdonald. El Partido Liberal ha tenido importantes primeros ministros, lo que corona una importante colaboración franco-inglesa. Julián Castro Rea, “El conservadurismo político en Canadá”, en Mónica Vereá y Silvia Núñez, coords., *Estados Unidos y Canadá: ¿signos conservadores hacia el siglo XXI?* (México: CISAN, UNAM, 1999).

²⁷ White, *Fur Trade...*, 27.

²⁸ *Ibid.*

Gran Bretaña y Francia por dominar este territorio; las contradicciones que esto ha conllevado se viven hasta el día de hoy.²⁹

El mercado nacional canadiense se formó sobre la base de diversas economías regionales heterogéneas existentes, con diferentes problemáticas, variedad de recursos naturales, características económicas, estructuras sociales, niveles de desarrollo e integración a la economía imperial. Wynn describe un proceso de atomización de las colonias de la siguiente forma:

desde la caída de Nueva Francia hasta los umbrales de la época del ferrocarril [...] las colonias se convirtieron en un “reino disperso y dividido”. Situadas en las márgenes del imperio británico [...] cobraron existencia dentro de una estructura imperial administrativa cuyo ob-

²⁹ Desde el punto de vista de la influencia en el modelo de mercado nacional en las regiones francesas e inglesas de Canadá, hubo factores determinantes: el mercantilismo en Francia fue más profundo y exitoso que en Inglaterra, y fue institucionalmente distinto, especialmente en la forma en que desarrolló la agricultura. En Francia, esta actividad continuó siendo a la manera feudal. El Estado-nación en Francia nacionalizó los acuerdos feudales, no los eliminó; incluso en las instituciones manufactureras feudales, Colbert las reguló. En sus estadios iniciales, el mercantilismo inglés reguló al estilo francés la manufactura, pero luego de la revolución de 1688 la monarquía no tuvo el poder político para hacerlo [...] la nobleza inglesa fue capaz de reducir el poder de la monarquía y cualquier intento de reforzar las obligaciones feudales era detenido [...] En general, Inglaterra estaba más en el camino capitalista que Francia. Lo que Francia e Inglaterra transfirieron a América fueron sistemas económicos que se expandían en el comercio, pero enraizados en la manufactura y la agricultura. En el caso de Francia y Nueva Francia, el éxito del mercantilismo arraigó el feudalismo y la regulación de la actividad comercial e industrial. En el caso de Inglaterra y Nueva Inglaterra, la debilidad de la monarquía permitió el surgimiento de acuerdos capitalistas en la agricultura e inhibió la regulación de la actividad comercial e industrial. El sistema inglés en su conjunto, con su ventaja sobre la agricultura, fue transferido completamente a América, a diferencia de Francia, y fueron las colonias inglesas, con su base agrícola más fuerte, las que probaron ser más exitosas en el largo plazo. Inglaterra y Nueva Inglaterra, y Francia y Nueva Francia, fueron diferentes sistemas económicos, en Europa y América. Sus sendas de crecimiento, enraizadas en estadios diferentes del avance del capitalismo en la agricultura, fueron divergentes. Cuando el sistema económico de Nueva Inglaterra se transfirió subsecuentemente al Alto Canadá, la divergencia no desapareció, sino que continuó como un factor de largo plazo en la desintegración de Canadá. La principal diferencia en estas economías coloniales, el Alto y el Bajo Canadá, ambos basados principalmente en la agricultura, fue la estructura institucional de este sector. Mientras más profundo el feudalismo, más baja la tasa de crecimiento. Por definición, a un feudalismo más profundo le sigue un desarrollo menor. Diferencias entre Gran Bretaña y Francia, trasladadas a América, llegaron a ser, en el largo plazo, factores de desintegración de Canadá. Véase Robin Nelly, “Mercantilism: European National Policy”, en <http://www.ucei.ca/rneill/course_outline.html>, consultada el 23 de octubre de 2002.

jeto era poner a las sociedades coloniales bajo la autoridad del Parlamento británico [...].³⁰

No es un invento canadiense que la formación de su mercado nacional lo determinaran las economías diversas y fragmentadas territorialmente por decisiones políticas. Un ejemplo muy ilustrativo lo ofrece Fernand Braudel en *Civilización material, economía y capitalismo*:

Un área económica siempre se extiende más allá de las fronteras de las áreas políticas. Las naciones o los mercados nacionales fueron contruidos, como consecuencia, dentro de un sistema económico más grande, o más precisamente, fueron formados en oposición a ese sistema. Una gran economía ya existía desde antes y la economía nacional fue forjada dentro de estas unidades más amplias por decisiones políticas [...].³¹

A fin de cuentas, la economía nacional es una creación política cimentada sobre diferentes economías subnacionales que poseen dinámicas y características económicas y sociales propias,³² estructuradas con base en cierta historia, ciertos grupos económicos y políticos que han encabezado los procesos sociales.

Sobre estas economías regionales se crea el mercado nacional y, al crearse como tal, cobra fuerza y dinámica propia, interactúa con y sobre las economías regionales transformándolas, favoreciéndolas u obstaculizándolas de diferentes maneras, pues este mercado tiene fuerza propia como resultado de la acción de un poder central y crea una nueva historia y cultura compartida entre todos sus componentes.

La economía previa a la Confederación se caracterizó por estar orientada hacia las necesidades y demandas de recursos naturales por parte de la economía imperial. Harold Innis, historiador canadiense, publicó una obra magistral sobre la demanda de recursos naturales

³⁰ Wynn, "En las márgenes del imperio", 209.

³¹ Citado por W. Barnes y L. Ledebur, *The New Regional Economies* (Londres: Sage, 1998), 11.

³² *Ibid.*

canadienses por parte de las economías europeas, especialmente de Gran Bretaña, y sus efectos en la formación de la estructura económica y social de Canadá. El paso de la pesca del bacalao, cacería para la obtención de pieles, explotación forestal y agrícola para proveer al mercado europeo, en diferentes momentos históricos del capitalismo que van desde el mercantilismo del siglo xv hasta la Revolución industrial, incluso hasta el siglo xix, ha determinado en gran medida las formas de inserción de las diversas regiones de la América del Norte Británica a la economía nacional y mundial.

Así, durante los primeros contactos importantes de Norteamérica con los europeos durante el siglo xv y xvi,³³ las costas atlánticas del actual Canadá eran relevantes; eran las regiones geográficas que protagonizaban el contacto con la economía europea, pues proporcionaban la fuente de un recurso natural altamente demandado en los mercados internacionales: el bacalao. La pesca fue explotada principalmente por ingleses y franceses, con técnicas de pesca diferentes.³⁴ A fin de cuentas, esta actividad productiva redundaba en pocos vínculos económicos con el territorio americano, por lo que tuvo poco impacto en términos de establecimientos humanos y transformación de los patrones de vida nativos de la región.³⁵

Posteriormente, el comercio de pieles, del siglo xvii al xix aproximadamente, estimuló que se exploraran regiones continentales, estableciendo a su vez vínculos comerciales con los indígenas, quienes tenían un absoluto dominio de la intrincada e indomable geografía canadiense y de los hábitos y rutas del castor, cuya piel era codiciada para satisfacer la gran demanda de sombreros y abrigos de pieles en Europa. Los europeos necesitaban y dependían del apoyo de los nativos para extraer las riquezas de pieles de su territorio. Esta fase

³³ Después de los viajes de los vikingos en el año 1000 d.C., Juan Caboto zarpó de Bristol y llegó a Terranova en 1497; él dio aviso de los enormes bancos de bacalao. Posteriormente, el explorador Cartier sale de Francia hacia el actual Canadá en 1534 y se adentra por el río San Lorenzo hacia Quebec. Detrás de los exploradores ingresaron los grandes intereses comerciales.

³⁴ Mientras que los franceses contaban con sal abundante y barata del Mediterráneo, por lo que pescaban, limpiaban y salaban el pescado en el barco y se iban, los ingleses limpiaban y salaban poco el pescado, y lo dejaban secar en las costas de Terranova, por lo que tenían un poco más de contacto con el territorio canadiense.

³⁵ Véase Federico Novelo Urdanivia, *La política exterior de México en la era de la globalización* (México: UAM-Plaza y Valdés, 2000).

de vínculo económico con la economía imperial deja como legado la apertura del interior del país, la conformación de redes integradas de sedes o puestos comerciales ingleses y franceses, estrechamente vinculados con los aborígenes; estas redes europeas posteriormente participarían como actores principales en los patrones de establecimientos permanentes de estos territorios y serían la raíz de las futuras distinciones culturales de Canadá.

Una nueva fase la conforma la tala de bosques para exportar madera básicamente a Gran Bretaña, desde el siglo XIX. Esta actividad económica marca un cambio cualitativo de la relación de Europa con las colonias de la América del Norte Británica. Gran Bretaña estimuló el comercio a través de tarifas preferenciales aplicadas desde 1805, e incluso la madera continuó siendo exportada sin aranceles hasta 1842.³⁶ Esta actividad atrajo gran cantidad de inmigrantes debido a las bajas barreras de entrada que exigía esta actividad, a diferencia de la caza de pieles y la pesca del bacalao, vinculadas con el gran capital comercial de inicios del capitalismo. Las regiones principales que exportaron madera fueron Nueva Escocia, el Alto y Bajo Canadá (Ontario y Quebec, respectivamente).

En el siglo XIX, también se dio un auge muy importante en la exportación de granos. Gran Bretaña, por su crecimiento industrial, demandaba grandes cantidades de insumos y alimentos que quiso asegurar con sus colonias; por ello, decretó las Leyes Cerealeras, con las cuales exentaba de impuestos las exportaciones de granos que provinieran de sus colonias. Al igual que en el caso de la madera, esta demanda constituyó un importante estímulo para la exportación (de madera y sobre todo de granos) que tuvo la característica de alentar también la inmigración, los asentamientos poblacionales, el desarrollo de un mercado interno, el estímulo de la producción de algunos bienes manufacturados y la creación de ciertos vínculos de la cadena productiva “hacia adelante” y “hacia atrás”. De manera que las zonas donde esta producción agrícola se desarrolló, se beneficiaron ampliamente.

La región donde el auge exportador de granos tuvo su mayor éxito fue en el Alto Canadá (Ontario). Si bien el Bajo Canadá (Quebec)

³⁶ Brodie, *The Political Economy...*

también participó, esta región enfrentó graves problemas de plagas e insectos, lo que, aunado a las condiciones climáticas menos favorables, derivó en una incapacidad de producir suficiente trigo, incluso para su población.

En lo que a las provincias del Atlántico se refiere, en general no eran autosuficientes en alimentos, más bien los importaban de Nueva Inglaterra a cambio de su pesca, a excepción de la Isla del Príncipe Eduardo.

Los flujos migratorios vinculados con este periodo del auge del trigo durante la primera mitad del siglo XIX, favorecieron en gran medida al Alto Canadá. Personas desplazadas por el desarrollo industrial capitalista de Gran Bretaña, así como refugiados de la guerra civil estadounidense, se establecieron en esa región, trayendo consigo nuevas técnicas agrícolas que estimularon la producción. Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XIX, las exportaciones de trigo del Alto Canadá se cuadruplicaron. En ese periodo, McCallum ubica las causas originales del gran predominio económico de la provincia de Ontario, tomando como punto de partida el siglo XIX: las raíces del peso económico de Ontario se explican por sus condiciones climáticas favorables para la agricultura y la inmigración, a partir de lo cual se generaron las condiciones para el desarrollo de un mercado nacional, con producción manufacturera ligada, en primera instancia, a las necesidades agrícolas y de la población. El trigo se convirtió en la “máquina” del crecimiento de Ontario, desde donde se desarrolló el transporte interno, los bancos y algunas industrias manufactureras que constituyeron la base de su desarrollo económico.³⁷ Así, este panorama en las regiones de América del Norte Británica, previo a la Confederación, se caracterizó por un desarrollo desigual

³⁷ John McCallum, “Agriculture and Economic Development in Quebec and Ontario until 1870”, en Gordon Laxer, coord., *Perspectives on Canadian Economic Development* (Toronto: Oxford University Press, 1991). No está de más señalar que esta lectura histórica es la base de una interpretación peculiar que hace McCallum sobre la obra de Harold Innis, teórico canadiense que intenta explicar el desarrollo económico por el comportamiento de los productos exportables intensivos en materias primas. McCallum propone analizar los efectos de encadenamiento causados por las exportaciones de recursos, observando sus diferentes efectos en las regiones, con diferentes dotaciones de recursos.

y diferenciado, determinado en gran medida por los recursos que cada región ofrecía para satisfacer la demanda europea de bienes.

En este periodo, las provincias del Atlántico se dedicaban a la pesca, el comercio marítimo, construcción de barcos y exportación de madera; funciones similares dentro del sistema económico de Gran Bretaña que había desempeñado Nueva Inglaterra antes de que Estados Unidos se independizara.

Dentro de las colonias marítimas, sin embargo, había distinciones espaciales, observables en el nivel y tipo de desarrollo económico. Nueva Escocia tuvo la base económica más diversificada, pero, a fines de 1866, la pesca constituía aún 40 por ciento del valor de sus exportaciones. La construcción de barcos era importante también pero sólo algunos barcos se exportaban [...] Nueva Brunswick, en contraste, tenía una economía mucho más unidimensional, vinculada casi exclusivamente a la madera [...] cerca de 70 por ciento de sus exportaciones en 1866 eran productos forestales (excluyendo los barcos). La actividad en la Isla del Príncipe Eduardo estaba confinada principalmente a la agricultura. Ésta era la única colonia entre las tres que era autosuficiente en alimentos.³⁸

El Bajo Canadá (Quebec) exportaba granos y madera, y poseía una sólida clase comercial, debido a su posición geográfica vinculada con el río San Lorenzo, pues éste desemboca en el Atlántico. No obstante, esta ventaja geográfica no siempre funcionó como la mejor opción ante cambios en el tipo de transporte y la orientación geográfica del comercio norte-sur y la importancia cada vez mayor del ferrocarril.

Las provincias de las Praderas aún no existían cuando se creó la Confederación. Estas tierras las había otorgado la Corona británica a la Compañía de la Bahía de Hudson, dedicada a la caza de pieles de castor “tierras adentro”. En 1870, el gobierno federal compró a esta empresa esas tierras y posteriormente formó las provincias del oeste: Manitoba, Saskatchewan y Alberta, y las integró dentro de su proyecto geoeconómico, configurando la geografía actual de Canadá.³⁹

³⁸ Brodie, *The Political Economy...*, 89.

³⁹ Arthur Ray, “El encuentro de dos mundos”, en Brown, comp., *La historia ilustrada...*

El saldo económico de las colonias en la economía previa a la Confederación lo describe Janine Brodie así:

A mediados del siglo XIX, las Leyes de Navegación y las preferencias comerciales y las políticas de apoyo de los gobiernos coloniales configuraron una economía política regional distinta en el panorama de la América del Norte Británica. Las colonias fueron establecimientos únicos y aislados con orientaciones distintas hacia el centro imperial y con diferencias en el grado de vulnerabilidad ante los cambios de la economía política internacional.⁴⁰

Las elites del Atlántico, así como del Alto y Bajo Canadá, tenían sus intereses y planes económicos puestos totalmente en la dinámica económica del imperio británico, en tanto que éste era su mercado comprador y gran proveedor de manufacturas importadas. Sus economías eran, fundamentalmente, satélites de la economía madre.⁴¹

En este contexto, se da un cambio considerable en la política comercial de Gran Bretaña, pues desde los años cuarenta del siglo XIX hubo cambios en la estructura económica del imperio: en 1846, se eliminaron las históricas Leyes Cerealeras y empezó a desmantelarse el sistema de comercio protegido, el cual fue sustituido por una nueva ley imperial de libre comercio, en aras de poder adquirir materias primas más baratas y alimentar así su industria lo más competitivamente posible. Se eliminó entonces el sistema mercantilista que comenzó a tomar forma con Oliver Cromwell y su *Commonwealth* de mediados del siglo XVII, que contaba con un sistema de tarifas sobre productos agrícolas y otros bienes, Leyes de Navegación y políticas comunes relacionadas, con las que el gobierno británico reguló cuidadosamente el comercio entre el país conquistador, sus colonias y países extranjeros.⁴² Este viraje derribó la estrategia económica de las colonias de América del Norte Británica y obligó a dar inicio a la búsqueda de un nuevo rumbo económico. Este acontecimiento marcó

⁴⁰ Brodie, *The Political Economy...*, 88.

⁴¹ Este hecho no niega que hubo conflictos políticos. Por ejemplo, surgieron problemas, sobre todo de la clase media del Alto y Bajo Canadá, quienes entraron en contradicción con la elite colonial, reclamando falta de democracia en la década de los treinta del siglo XIX.

⁴² White, *Fur Trade...*

notablemente su desarrollo y generó gran malestar entre los comerciantes de Montreal y otras regiones. Ante este hecho, su primera reacción fue buscar en otro mercado externo la salida a sus mercancías: Estados Unidos. Así, América del Norte Británica firmó el Tratado de Reciprocidad con Estados Unidos en 1854. Cabe señalar que si bien aquella colonia tenía autogobierno para asuntos internos, aún había mucha supervisión de Gran Bretaña en sus relaciones externas. De hecho, fue el gobierno imperial, a través de lord Elgin, designado por la Corona como gobernador general de la Provincia Unida de Canadá, quien dirigió las negociaciones del tratado con Estados Unidos.⁴³

Con dicho acuerdo, se garantizaría la venta de materias primas exentas de aranceles. Así, temporalmente, las diversas colonias del norte encontrarían mercados para vender sus granos, maderas y productos del mar. La primera solución que intentó la elite colonial, en 1857, en busca de una estrategia que restituyera sus mercados, fue ese tratado comercial con el vecino del sur:

El Tratado de Reciprocidad con Estados Unidos [...] fue la primera alternativa de acción llevada a cabo. La reciprocidad representó un intento de concebir una nueva estrategia de desarrollo basada en un solo mercado norteamericano, en el cual ciertos productos serían intercambiados libremente [...] esta opción fue especialmente popular entre la elite de negocios de Ontario (el Alto Canadá). El Tratado de Reciprocidad Elgin-Marcy, que estuvo vigente diez años, fue aprobado por el Senado de Estados Unidos en 1854 y las legislaturas de Gran Bretaña, Canadá [Alto y Bajo], Nueva Escocia y Nueva Brunswick, y Terranova en el año siguiente [...] los bienes manufacturados fueron excluidos de este tratado.⁴⁴

Cabe señalar que, al desaparecer las preferencias imperiales en el comercio, y hasta antes de la Confederación de 1867, las diferentes provincias de la América del Norte Británica tuvieron un periodo de promoción provincial de desarrollo económico; las colonias estimu-

⁴³ Este tratado lo firmaron el Senado de Estados Unidos, el de Gran Bretaña y los senados de las colonias canadienses. *Ibid.*

⁴⁴ Brodie, *The Political Economy...*, 94-95.

laron políticas de desarrollo económico en cada provincia, elevando incluso los aranceles tanto en Canadá Alto y Bajo, como en las provincias marítimas, lo que implicó que aplicaran tarifas entre sí. Este periodo previo a Confederación sentó bases importantes para la forma que adoptaría la economía nacional y, en particular, las relaciones económicas interprovinciales: “Con fondos de los gobiernos responsables, los gobiernos coloniales, sobre todo en la provincia de Canadá, desempeñaron un papel muy activo al desarrollar la acumulación capitalista. La construcción del canal de 1840 y el financiamiento del ferrocarril en 1850-1860”.⁴⁵

En este periodo, la provincia de Ontario logró introducir el ferrocarril, mientras que Nueva Escocia y Nueva Brunswick intentaron recaudar fondos para ello, pero no lo lograron. De hecho, la búsqueda de apoyo financiero para la construcción del ferrocarril fue una condición importante para que ambas provincias tuvieran interés en ser parte de la Confederación.

El ferrocarril significó una fuerza impulsora central para la formación de Canadá:

Aunque estaban muy endeudados, los gobiernos provinciales de Canadá, de Nueva Escocia y Nueva Brunswick elevaron los aranceles de la Provincia de Canadá en la industria manufacturera para hacer frente a la crisis fiscal. El arancel se conoció como Galt-Carley [...]. Las provincias marítimas, tradicionalmente con regímenes de aranceles bajos, fueron obligadas a elevarlos durante este periodo, debido a sus compromisos con los ferrocarriles [...]. Estos aranceles también contribuyeron a que muriera el Tratado de Reciprocidad con Estados Unidos.⁴⁶

En el cuadro 1 podemos observar las considerables cargas de la deuda de la provincia de Canadá (Ontario y Quebec), de Nueva Escocia y de Nueva Brunswick. La suma del rubro “Cargas deuda neta” más “Desarrollo”, alcanzan un total de 42.4 por ciento para la provin-

⁴⁵ *Ibid.*, 94.

⁴⁶ *Ibid.*, 96.

CUADRO 1
 PORCENTAJES DE LA DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DE LOS GASTOS CORRIENTES
 (AÑO FISCAL 1866)

<i>Rubro</i>	<i>Provincia de Canadá</i>	<i>Nueva Escocia</i>	<i>Nueva Brunswick</i>
Carga deuda neta	28.9	18.8	29.8
Desarrollo	13.5	32.2	19
Admón. de justicia	31.8	22.6	20.7
Defensa	10.3	7.9	11.3
Bienestar/educación	13.1	16.4	14.9
Otros	2.2	2	4.3
Total (miles de dólares)	15 971	1 840	1 339

FUENTE: Brodie, *The Political Economy...*, 95.

cia de Canadá, 51 por ciento para Nueva Escocia y 48.8 para Nueva Brunswick.⁴⁷

Entonces, tenemos que Gran Bretaña canceló las preferencias arancelarias a sus colonias, pero luego de que la América del Norte Británica buscara el mercado estadounidense y firmara el Tratado de Reciprocidad para el comercio de materias primas con Estados Unidos, se canceló en 1866 por varias razones: en parte, porque las provincias canadienses, debido a presiones financieras a causa de la construcción del ferrocarril, elevaron sus aranceles para recaudar fondos y hacerle frente a su gran deuda, pero también por causa de la guerra civil estadounidense y el apoyo que Gran Bretaña dio a los sureños, lo cual generó gran molestia entre los norteños triunfadores, quienes eliminaron dicho tratado comercial.

Randall White y Janine Brodie señalan esta falta de mercados asegurados como causa fundamental del origen de la formación del

⁴⁷ Antes de 1784, la provincia de Nueva Escocia incluía la actual Nueva Brunswick. Su surgimiento tiene como origen la petición que hicieron los *loyalists*, ubicados en gran medida en la parte oeste de Nueva Escocia, presionando al imperio británico para fundar Nueva Brunswick.

mercado nacional de Canadá, lo cual fue resultado de la falta de alternativa de mercados externos, obligando al futuro Canadá a ver de nuevo hacia sí. El énfasis que estos autores ponen en este proceso queda de manifiesto en la forma como aquel país en ciernes reflexionó primero sobre la posibilidad de buscar mercados externos alternativos y no en formar una economía nacional. Este proceso, afirman, no tuvo como móviles fundamentales los ideales nacionalistas o patrióticos y, si hubo necesidad de constituirse como tal, fue porque ya no tenían opción:

La culminación de esta búsqueda sería la creación de un Estado federal transcontinental y una unión comercial entre las anteriores colonias británicas. La decisión de intentar una estrategia de desarrollo basada en la integración económica y política de las colonias de América del Norte Británica fue más un acto de desesperación que de visión y voluntad nacionalista. Fue necesario que en las dos décadas que precedieron a la Confederación desaparecieran no una sino dos alternativas mucho más buscadas: la integración económica imperial y la integración económica continental.⁴⁸

Estas condiciones propiciaron el nacimiento de la Confederación canadiense y su espacio económico nacional unificado.

EL NACIMIENTO DE LA CONFEDERACIÓN⁴⁹ Y EL MERCADO NACIONAL: LA POLÍTICA NACIONAL DE CANADÁ

El mercado nacional es un espacio delimitado geográficamente y creado políticamente sobre diversas regiones o zonas económicas preexistentes que, al ser incorporadas a la unión económica son transformadas y van creando profundos nexos en el espacio económico nacional. Se trata de un proceso de unificación que busca abolir la discriminación entre regiones económicas diferentes. Dichas economías

⁴⁸ Brodie, *The Political Economy...*, 92.

⁴⁹ Cabe aclarar que, aunque se llamó Confederación, lo que en realidad se formó fue una federación entre provincias.

quizás estuvieron desvinculadas antes de la formación de la unión económica, o profundamente integradas con otras regiones que quedaron fuera de la unión; cada una pudo, además, estar cimentada sobre bases históricas, identidades culturales y características sociales y económicas complejas y variadas, que interactuaron y generaron contenidos específicos para las formas que el mercado nacional adoptaba.

Al hablar del mercado nacional canadiense, entendemos un espacio económico constituido y delimitado política y geográficamente, cuyo interior se rige con una institucionalidad compartida por las unidades subnacionales⁵⁰ que la constituyen. La definición territorial es una condición *sine qua non* para la formación del mercado nacional, así como de un gobierno central. Se comparte una moneda y un sistema monetario único de control centralizado, así como las políticas gubernamentales de carácter nacional. Las diferentes regiones subnacionales comparten también un patrón nacional de ingresos y gastos, y un Estado con atribuciones importantes sobre este espacio económico común. Las políticas industriales y las políticas comerciales son claves para la construcción del espacio económico nacional. El mercado nacional es, de hecho, una creación política construida a través de todos estos instrumentos, delimitada por las fronteras nacionales, sobre una suma de economías diversas que, debido a la existencia de un poder central, se interrelacionan y entretajan de manera profunda, aunque en niveles desiguales. Queda claro que un mercado nacional es, incluso como economía nacional, un conglomerado de entidades heterogéneas con desarrollos económicos desiguales, pero unidos a través de diferentes flujos y políticas económicas.

En Canadá, el mercado nacional nace con la Confederación de 1867 con un rango constitucional, pues en la Constitución, es decir, la llamada Ley de América del Norte Británica firmada en ese mismo año existe un apartado, la Sección 121, llamada la cláusula del mercado nacional, cuyo fin fue constituir las diferentes colonias en una sola economía nacional. Dicha sección señala que: “Todos los artículos manufacturados o producidos en cualquiera de las provincias deben,

⁵⁰ Tal como se señaló en la nota 12 (en el primer capítulo), aquí utilizo indistintamente el término unidad subnacional, región y provincia.

desde y después de la unión, ser admitidos libremente dentro de otras provincias”.⁵¹

La Primera Política Nacional se aplicó en 1879, pocos años después de creada la Confederación. Consiste en una serie de estrategias para dar forma a una economía nacional integrada: como parte de este proceso de conformación del mercado nacional, en 1879 se estableció una política arancelaria proteccionista, para fomentar un proceso de sustitución de importaciones. Específicamente desde ese año inició la Política Nacional como tal. Mediante esta política se establecieron aranceles de entre 20-30 por ciento en promedio para los bienes manufacturados. Con estos aranceles externos comunes de las provincias hacia el resto del mundo, se intentó crear un mercado nacional protegido, en aras de fomentar la economía e industria nacionales.

Otro aspecto de la Política Nacional es el desarrollo del transporte. Dadas las vastas y diversas regiones económicas de Canadá, se planteó como objetivo perentorio estrechar vínculos económicos en todo el territorio, pero era necesario, en un primer momento, el desarrollo de la infraestructura básica que permitiera vencer los obstáculos geográficos para lograr dicha unión. La construcción de un ferrocarril que recorriera todo Canadá, de este a oeste, fue una magna tarea de primera importancia para el desarrollo de un mercado nacional.

Paul Krugman señala que Canadá estableció deliberadamente dicha Política Nacional para desvincularse de la economía de Estados Unidos, a través de una política de sustitución de importaciones, cuyo objetivo no sólo era proteger una industria en ciernes sino también y, sobre todo, a un naciente país.⁵² Ésta fue la forma en que Canadá garantizó el desarrollo de una economía nacional diferente de la de su dinámico y próspero vecino, Estados Unidos. Un rasgo peculiar de la formación del mercado nacional canadiense a través de políticas económicas fue delimitar su economía diferenciándola de la estaduni-

⁵¹ Jeffrey Thomas, “The NAFTA and Canada’s Internal Trade Agreement: You Can’t Have One Without the Other” (mimeo), 48. Como se observará, aquí se incluyen sólo bienes; los servicios, el trabajo y el capital no.

⁵² Paul Krugman, *Geography and Trade* (Cambridge: The MIT Press, 1991).

dense. Gran Bretaña entendía este problema muy bien y, entre otras razones, hizo que la Confederación pareciera adecuada.⁵³

Delimitar fronteras fue también una parte esencial en la definición del mercado nacional. Esta unión política proveyó el fundamento constitucional para conformar la economía nacional. Fueron cuatro las provincias que se unieron inicialmente: Ontario, Quebec (la llamada provincia de Canadá desde 1841), Nueva Escocia y Nueva Brunswick. Luego se integraron las tierras del noroeste, dando lugar a las provincias de Manitoba (1870), Saskatchewan y Alberta (1905), y los Territorios del Norte. En 1871, Columbia Británica ingresó a la federación; en 1873, la Isla del Príncipe Eduardo y, finalmente, en 1949, Terranova.

En Europa, la llamada época mercantilista, previa a los discursos económicos de Adam Smith y David Ricardo, constituye el momento de formación del mercado nacional, pues representa la centralización de las decisiones de política económica por parte de un poder estatal. Las políticas económicas no son creación del mercantilismo, sino su centralización, ya que “[...] mucho antes de la era del mercantilismo, los príncipes ya intervenían en la economía, buscando restringir, motivar, prohibir o facilitar el movimiento [...] Ellos deseaban establecer sistemas estables, los cuales ayudarían en su supervivencia y ambiciones políticas [...]”.⁵⁴ Para la creación del mercado nacional, la participación del mercantilismo fue fundamental, pues representa “el despertar de la conciencia de la posibilidad de maniobrar la economía entera de un país y, de hecho, éste podría ser descrito como el primer intento de crear un mercado nacional”. Ciertamente, el mercantilismo ha sido definido como la transferencia del control de la actividad económica de la comunidad local al Estado”.⁵⁵

El momento histórico de formación del mercado nacional de Canadá tiene temporalidades y características muy diferentes de las euro-

⁵³ Cabe recordar, además, que a mediados del siglo XIX Inglaterra estaba muy ocupada en la Revolución industrial, la cual le había disminuido el interés por sus colonias y había desarrollado esquemas de relación con aquéllas, muy diferentes de los iniciales, pues de las políticas comerciales y de navegación proteccionistas pasó a una comercial librecambista, más conveniente para el desarrollo de su industria.

⁵⁴ Barnes y Ledebur, *The New Regional Economies*, 11.

⁵⁵ *Ibid.*

peas: la economía nacional canadiense surgió a mediados del siglo XIX, cuando se tomó la decisión política de constituir la Confederación en 1867. Canadá distaba mucho de vivir en un periodo mercantilista, pero utilizó las herramientas centralizadoras de política económica que aplicaron los europeos para dar forma a una “economía nacional”. Al respecto, el historiador Alexander Gray señala que: “el mercantilismo no fue más que un medio y un fin político: la creación de un fuerte Estado-nación”.⁵⁶ El mercantilismo fue el instrumento a partir del cual se instauraron patrones de desarrollo y organización social del mercado, sobre un territorio claramente delimitado.

GANADORES Y PERDEDORES DE LA UNIÓN ECONÓMICA:
LAS CONTRADICCIONES INTERPROVINCIALES EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

No obstante, en la formación de una unión económica, no todos los integrantes resultan “ganadores”, existen regiones que sufren pérdidas; como resultado de tal unión, ambas tendencias han estado siempre presentes en la formación de un mercado nacional.

En el caso de Canadá, poco después de que se formó la unión económica, un sector del oeste manifestó su descontento, ante el hecho de tener que dejar de importar maquinaria agrícola de Estados Unidos para adquirirla en Ontario, a precios más altos, debido a los aranceles proteccionistas de la Política Nacional: el oeste canadiense del XIX, en particular las praderas agrícolas, enfrentaban condiciones de extrema presión climática para cosechar las siembras de granos antes de que las heladas o las lluvias las estropearan. Las jornadas de trabajo en esta época, durante la segunda mitad del siglo XIX, eran extenuantes y no había que perder ni una hora de luz para finalizar las labores a tiempo. Por ello, la llegada de maquinaria, más veloz que los caballos, fue muy importante. En Canadá hubo productores de maquinaria como Massey y Harris, pero sus productos tenían un precio protegido por los aranceles acordados en la Política Nacional, la cual, a su vez, encarecía la importación de maquinaria más barata de Esta-

⁵⁶ *Ibid.*, 12.

dos Unidos. Esta situación generó descontento en los habitantes del oeste.⁵⁷

El oeste agrícola de Canadá sufrió un desplazamiento en la adquisición de bienes de menores costos (Estados Unidos) hacia uno de mayores costos (Ontario). Las provincias del oeste sustituyeron la adquisición de insumos para la producción agrícola de Estados Unidos por los provenientes de Ontario, como resultado del proteccionismo contenido en la Política Nacional.

En las contradicciones con las provincias del oeste, el factor económico resulta de primordial importancia. Gran parte de sus orígenes residen en los efectos de la Primera Política Nacional sobre el desarrollo económico de Ontario frente al oeste. En esta zona hay tendencias centrífugas importantes que responden más a una lógica económica que a problemas de orden nacionalista, como es el caso de Quebec.

En un ensayo crítico sobre la formación de Canadá, se señala que:

La alienación de la periferia del oeste comenzó con el plan nacional original. El intento era crear una región para el centro industrial e imponer un estatus de segunda tanto constitucional como económico en el oeste. Más que construir un sistema federal basado en el concepto de igualdad territorial, el intento claro del plan nacional fue promover los intereses monopólicos del centro industrial a expensas de la periferia del oeste [...] el objetivo era crear un esquema de desarrollo a lo ancho del continente que reforzara la hegemonía histórica del centro industrial sobre el oeste [...] las provincias ricas como Alberta y Columbia Británica no parecen ver mucha lógica económica en reforzar más sus lazos este-oeste, especialmente a expensas de los del norte-sur.⁵⁸

La Política Nacional, que dio origen al mercado nacional, se advierte por parte de algunos sectores del oeste, como una política promotora de los intereses del centro industrial en contra de la “periferia” de Canadá.

⁵⁷ Véase Peter Waite, “Entre tres océanos: los desafíos de un destino continental 1840-1900”, en Brown, comp., *La historia ilustrada...*, 305-409.

⁵⁸ Stephen Tomblin, *Ottawa and the Outer Provinces. The Challenge of Regional Integration in Canada* (Toronto: James Lorimer, 1995), 2.

Otra apreciación del oeste sobre los resultados de dicha política sobre la conformación de la unidad nacional señala:

La Política Nacional de sir John A. Macdonald tuvo tres objetivos: completar el tren transcontinental, desarrollar la economía de las praderas y crear una base manufacturera en el este de Canadá. Esta política fue la solución de Macdonald al problema de la unidad geográfica y económica de Canadá. Una vez que esto se lograra, se pensó, seguiría la unidad política. Sin embargo, la Política Nacional llegó a ser una fuente de considerable descontento en el oeste. Para ellos, el legado de la Política Nacional fueron sólo tasas de transporte de mercancías discriminatorias y una economía basada en los recursos sujeta a los auges y declives de los ciclos de la manufactura y del sector financiero de Canadá central.⁵⁹

Por su parte, desde sus inicios, dos de las provincias atlánticas apoyaron el proyecto del mercado nacional.⁶⁰ No obstante, su posición dentro de la economía del país no fue suficientemente dinámica y su desarrollo industrial y tecnológico tendió más bien a quedar rezagado al paso del tiempo. Esta situación ha dado lugar a un debate sobre las posibles causas de dicho atraso: si las políticas de Ottawa son las responsables, o si son fundamentales otros factores como la estructura económico-social de la provincia, o sus vínculos con la economía internacional.

Dicha situación Tomblin la interpreta de la siguiente manera:

En cualquier caso, a pesar de los éxitos económicos iniciales y el optimismo de las elites locales, los resultados de operar dentro de una estructura económica y política fueron la marginación y la dependencia creciente. La integración nacional y la centralización de las decisiones reforzaron la salida del capital y el trabajo calificado hacia otras partes del país [...]. Si la economía marítima declinó debido a facto-

⁵⁹ <<http://cbc.ca/newsinreview/nov97/canunity/index.html>>, consultada el 27 de octubre de 2000.

⁶⁰ Dos provincias atlánticas, Nueva Escocia y Nueva Brunswick, se incorporaron desde los inicios de la Confederación canadiense; luego se integró la Isla del Príncipe Eduardo y, por último, en 1949, la provincia de Terranova.

res internos o externos está abierto al debate, pero la región claramente no experimentó el nivel de crecimiento industrial de Ontario.⁶¹

Nuevamente, este punto de vista expresa la percepción de que la Política Nacional dio lugar a un desarrollo económico inequitativo en el que la provincia que se benefició fue Ontario.

En el caso de Quebec hay otras peculiaridades: las contradicciones económicas son una condición necesaria, pero no suficiente para explicar el descontento por su participación en el país, pues se combinan de manera acentuada factores de orden nacionalista, político, económico, cultural, lingüístico y étnico.

Si se retoma la óptica económica del problema, cabe señalar que antes de la Revolución Tranquila se llamaba a los quebequenses “los negros blancos de Canadá”. No existía dentro de la provincia de Quebec prácticamente ninguna empresa con directivos de origen francés. No fue sino hasta después de dicha revolución, llevada a cabo en la década de los sesenta del siglo xx, cuando se estableció una serie de políticas económicas cuyo propósito fue el avance del desarrollo económico de la provincia, cuando sectores de la población de origen francés lograron puestos directivos en su economía pero, sobre todo, como resultado de dicha política, actualmente la provincia de Quebec logra desarrollar sectores estratégicos de su economía (como el energético) y con ello consolida el segundo lugar en la economía nacional, después de Ontario.

Ésta, por su parte, ha sido la provincia con mayor desarrollo económico y peso político de todo Canadá. La política de sustitución de importaciones que emprendió Canadá, poco después de la Confederación, fortaleció especialmente a esta provincia por su amplio desarrollo en la industria manufacturera. Por tal motivo, esta política, que planteaba promover la industrialización del país, fue criticada por proteger los intereses de aquélla.

Detrás de estos conflictos está lo que Wallace Clement caracteriza como

⁶¹ Tomblin, *Ottawa...*, 31.

El desarrollo del conflicto de clases dentro de Canadá está marcado por la fragmentación regional de las clases. La burguesía en una economía dependiente está dividida en una fracción interesada en las oportunidades de crecimiento ofrecidas por la expansión del capital internacional y más cerca de una incorporación de los mercados canadienses a los mundiales [las praderas, con su interés de exportar a los mercados internacionales con los precios más competitivos posibles] y una fracción interesada en un mercado protegido por la expansión de una economía nacional independiente [Canadá central, interesado en vender su producción de bienes y servicios en el mercado nacional], además de las divisiones de la burguesía, como resultado de las ubicaciones regionales de las industrias de recursos naturales fundamentales para el crecimiento económico canadiense.⁶²

Sin duda, este escenario forma parte de la base histórica de las contradicciones económicas interprovinciales actuales, pues subyacen aún los efectos de las políticas que dieron inicio al mercado nacional. Existe una percepción en las provincias de trato desigual, de resentimiento y culpa del gobierno central por causar rezagos económicos en sus provincias para fortalecer a Canadá central y al gobierno federal.

Para recapitular, observamos que las raíces de las contradicciones económicas interprovinciales que han generado y manifestado su descontento, y que de una u otra forma están presentes en los debates actuales son las siguientes:

1. La fundación de Canadá por la unión de dos naciones con raíces diferentes y, en algún momento de la historia, antagónicas: francesas e inglesas.
2. La forma y las condiciones en las que se plantea el desarrollo del oeste del país, lo cual genera fuertes rechazos que perduran hasta hoy, de lo cual se responsabiliza a las políticas del gobierno federal.
3. El estancamiento económico que las antaño prósperas provincias del Atlántico llegan a experimentar en el sentido de quedar a la zaga de la dinámica económica del país, a partir de inicios

⁶² Citado en Kumar y Gupta, "Politics of Regionalism in Canada", 37.

del siglo xx, y de lo cual también se responsabiliza en parte al gobierno federal y a sus políticas.

PANORAMA DE LAS CONTRADICCIONES
INTERPROVINCIALES RECIENTES EN CANADÁ

Los conflictos y dilemas económicos interprovinciales recientes encuentran, sin duda, sus raíces en gran medida en los aspectos de la historia canadiense, esbozados anteriormente, y se han expresado en el siglo xx como una búsqueda y un esfuerzo del gobierno central para reforzar y construir una unidad nacional, los cuales han ido acompañados en ocasiones por un discurso crítico por parte de algunas provincias en torno a este intento. Abundan las reflexiones sobre la unidad e identidad nacional canadienses, análisis que revelan que esta búsqueda en alguna medida forma parte de su identidad.

Las contradicciones interprovinciales encuentran un momento especial durante los años sesenta del siglo xx y a partir de este período se marcan nuevas pautas en las relaciones gobierno federal-gobiernos provinciales. Estos acontecimientos se explican en parte por el “despertar” de la provincia de Quebec y la búsqueda por parte de ésta de una participación activa y un mayor peso e influencia dentro del gobierno federal, así como de ejercer un liderazgo muy activo a través de políticas económicas provinciales, con el fin de lograr un mayor desarrollo económico de esta provincia. Buscar objetivos económicos y políticos especiales fue un impulso inicial que, a la larga, influyó en la dinámica interprovincial canadiense.

Quebec ha buscado insistentemente maximizar el alcance de su jurisdicción, así como minimizar la federal lo más posible dentro de su territorio. Como resultado de esto, “no hay duda de que individual y colectivamente ha habido un impacto significativo tanto en el poder de Quebec, sus recursos, sus funciones y estatus dentro de la federación [como] en la estructura de la federación canadiense y dentro de la dinámica de las relaciones intergubernamentales”.⁶³

⁶³ Véase Alan Gagnon y Joseph Garcea, “Quebec and the Pursuit of Special Status”, en R.D. Ollin y M.W. Westmacott, eds., *Perspectives on Canadian Federalism* (Scarborough: Prentice Hall, 1988), 319.

Pero en esta dinámica han participado también el resto de las provincias, aunque de diferentes maneras, con el fin de buscar un mayor peso dentro del escenario político nacional y poder influir sobre las decisiones económicas y de diversa índole que atañen a su jurisdicción. El tipo de contradicciones interprovinciales varía, por supuesto, de provincia a provincia, pero también de región a región, ya que existen intereses y rasgos comunes en algunas zonas, como en las cuatro provincias atlánticas y las cuatro provincias del oeste, aunque también hay peculiaridades y necesidades específicas en cada una.

Ontario y Ottawa han tenido una relación peculiar, esencialmente muy cercana, y los conflictos o desacuerdos del primero con las políticas económicas nacionales si bien han existido, no han sido abundantes. Algunas de las causas de las posibles diferencias entre estos dos gobiernos han sido, por ejemplo, que Ottawa intente impulsar una medida que beneficie a otras provincias a expensas de Ontario, así como las divergencias políticas, sean de derecha o izquierda, o diferencias en los partidos que gobiernan el país y la provincia; o la defensa de la autonomía provincial frente a algún asunto que esta provincia considerase de su incumbencia.⁶⁴

Las provincias atlánticas cuentan con las economías menos desarrolladas del país. Esta debilidad económica ha moldeado sus relaciones con el gobierno federal y ha determinado en gran medida el contenido de las contradicciones interprovinciales de esta región con el resto de las provincias. En éstas, el gobierno central ha tenido una mayor injerencia que en otras provincias y, a su vez, lo han culpado de su atraso económico, remontándose incluso a los tiempos de la Primera Política Nacional.⁶⁵

La posición de las provincias atlánticas —aunque el de Terranova es un caso peculiar, debido a sus posiciones más independientes frente al gobierno federal, así como la fuerte identidad cultural que

⁶⁴ “Ontario es la provincia con la mayor fuente de ingresos individuales y corporativos del país, y es lógico que la provincia repetidamente dirija la pelea por un mayor margen de manio-
bra en los impuestos [...], Ontario por lo general ha apoyado el Programa de Nivelación, pero a menudo ha tratado de hacer la fórmula menos generosa para las provincias receptoras”.
Rand Dick, “The Position of Ontario in the Canadian Confederation”, en Olling y Westmacott,
eds., *Perspectives on Canadian Federalism*, 327.

⁶⁵ Donald Savoie, “The Atlantic Region: The Politics of Dependency”, en *ibid.*, 291-303.

la caracteriza; de hecho, fue la última provincia en ingresar a la Confederación, hasta 1949— ha sido de menor independencia del gobierno federal:

Si bien el gobierno federal ha participado en programas como el Medicare [para todas las provincias] gracias a su poder de gasto, siendo la salud pública una jurisdicción provincial, en el caso de las provincias atlánticas, la influencia del gobierno federal se ha dado prácticamente en todas las áreas de política económica. Nueva Escocia, por ejemplo, puso en marcha a inicios de la década de los años ochenta un programa de desarrollo en industrias relacionadas con el océano, pero con apoyo del gobierno federal. Nueva Brunswick también puso en marcha un proyecto de desarrollo forestal, para lo cual mandó a Ottawa su iniciativa y esperó su aprobación y la llegada de recursos para ello. Ontario, Quebec y Saskatchewan han implementado programas de desarrollo sin el apoyo de Ottawa. Las provincias atlánticas por ello no han hecho un uso activo de sus campos de jurisdicción constitucional, a diferencia de otras provincias. Otro factor que ha influido ha sido su debilidad fiscal y su tamaño económico, lo cual no le ha dado la fuerza ni la experiencia burocrática que otras provincias han adquirido.⁶⁶

Las provincias atlánticas también han luchado por un manejo de sus recursos naturales de manera más favorable a la provincia, por ejemplo, en el caso del petróleo, en cuyo proyecto de inversión original participaron grandes capitales federales.

Las contradicciones con las provincias del oeste han versado sobre la defensa de sus recursos naturales frente a las políticas de Ottawa, así como exigir un trato igualitario a todas las regiones del país y estar en contra de lo que consideran favoritismos para Canadá central. Desde las últimas décadas del siglo xx, las provincias del oeste han pasado a ocupar un lugar cada vez más relevante en el escenario de las contradicciones interprovinciales de Canadá.

Durante los años setenta y ochenta, se extendió el debate en cuanto al temor a la balcanización del mercado nacional de Canadá.⁶⁷ Ya

⁶⁶ *Ibid.*, 297.

⁶⁷ Este debate alude no un proceso de secesión, sino uno de fragmentación de las provincias dentro del espacio económico nacional, por ejemplo, la profundización de las barreras interprovinciales.

desde 1977, cuando las fuerzas descentralizadoras habían cobrado gran fuerza en Canadá, Arthur Donner, economista canadiense, discutía en un interesante artículo los peligros de una posible balcanización del mercado nacional y se preguntaba sobre los límites para que Ottawa otorgara soberanía económica a las provincias, pero manteniendo una política económica central común dentro del Estado nacional. Esta problemática respondía a los ecos de regionalismos que surgían y que planteaban la necesidad de renegociar la federación canadiense.⁶⁸

Por su parte, Flatters y Lipsey observaban que “bajo los acuerdos constitucionales, existen muy pocas salvaguardas contra fracturas del mercado nacional, a diferencia de otras federaciones”. Además, señalaban que “el comportamiento político de facto de los gobiernos federal y provinciales provee poca protección para el mantenimiento del mercado nacional [...] el proteccionismo regional y provincial no es posible que disminuya en las circunstancias económicas de los ochenta”.⁶⁹

Su preocupación se centraba en el peligro de una posible balcanización del mercado canadiense, debido a su fragilidad y falta de garantías para sostenerlo y desarrollarlo. En otros países, señalan los autores, las federaciones combinan tanto restricciones constitucionales sobre cualquier acción de un gobierno, interfiriendo con el mercado nacional, como el establecimiento de un gobierno federal sólido, lo que no existiría para el caso de Canadá, para el que la Ley Constitucional de 1867 planteaba escasamente la defensa de un mercado nacional; de modo que no existe en Canadá una fuerza que lo defienda, ni de jure ni de facto.

En todas estas contradicciones subyace un descontento del desigual desarrollo económico que existe entre las provincias. No obstante, el comportamiento de las ricas y las pobres no es igual:

Otra complicación para la unidad nacional involucra diferencias en la riqueza entre las provincias que tienen y las que no tienen, y la cuestión de quién debería pagar los costos asociados con conformar y

⁶⁸ W. Arthur Donner, *Decentralization and the Canadian Economy* (Toronto: Research Securities of Canada, 1978), I.

⁶⁹ F.R. Flatters y R.G. Lipsey, *Common Ground for the Canadian Common Market* (Montreal: The Institute for Research on Public Policy, 1983).

promover una sociedad canadiense unificada. Las provincias ricas y pobres en el Atlántico o en el oeste de Canadá han tenido agendas e ideas diferentes [...].⁷⁰

La opinión pública conoce el conflicto con la provincia de Quebec; sin duda, los conflictos interprovinciales en Canadá alcanzan su máxima expresión en las tendencias secesionistas de esta provincia. En el debate han estado presentes como ingredientes fundamentales aspectos nacionalistas, lingüísticos, étnicos, culturales y económicos. Por el contrario, las contradicciones con las provincias del oeste han poseído un contenido más centrado en temas económicos y políticos.

La política petrolera ha sido un punto de conflicto entre las provincias del oeste y el gobierno federal, la cual se resume de la siguiente manera:

Durante los años de petróleo barato, las políticas regulatorias del gobierno federal en Ottawa se diseñaron para tener un mercado protegido en el este de Canadá para el petróleo de Alberta. Pero después de que se quintuplicaron los precios en 1973-1974, las autoridades federales en Ottawa decidieron restringir los precios nacionales del petróleo a niveles por debajo de los mundiales, limitando así las garantías inesperadas de las compañías de petróleo y de las provincias del oeste ricas en petróleo —principalmente Alberta y Saskatchewan—, hasta inicios de los años ochenta [...]. En octubre de 1980, el gobierno federal anunció su Programa Nacional de Energía (National Energy Program, NEP), con el que quería obtener un porcentaje mayor de los ingresos de la entonces industria energética en auge, buscando con ello incrementar la propiedad canadiense en este sector y encauzar un desarrollo económico con megaproyectos energéticos. Simultáneamente, el NEP mantendría la política de precios por debajo del nivel mundial, cuando se esperaba que siguieran altos.⁷¹

No obstante, en la primera mitad de los años ochenta, cayeron los precios del petróleo, hecho que, aunado a la recesión de 1981-1983, acabó con este proyecto, afectando en especial a las anteriormente

⁷⁰ Tomblin, *Ottawa...*, 21.

⁷¹ Malcom Knight, *The Canadian Economy* (Washington, D.C.: The Association for Canadian Studies in the United States-Michigan State University Press, 1996), 9-10.

boyantes provincias petroleras de Canadá. Los descontentos de las provincias petroleras del oeste no se hicieron esperar.

Como consecuencia de la explotación de los campos petroleros del oeste (que inició en los años cincuenta del siglo xx)

hubo una reconfiguración de los patrones geográficos en la formación del capital, pues se dio un aumento considerable en los gastos de inversión en las provincias del oeste. El porcentaje de participación en el total nacional de los gastos de capital de Alberta creció entre 1970-1979 de 11 a casi 20 por ciento. El porcentaje de Quebec alcanzó un pico de 25 por ciento en 1975 como resultado de la construcción de la enorme hidroeléctrica “James Bay” [...]. En contraste, los porcentajes de Ontario y de las provincias atlánticas en el total de la formación del capital han caído gradualmente desde los años setenta. No obstante, en 1993, Ontario todavía producía cerca de 40 por ciento del producto total canadiense (una proporción que no ha cambiado mucho desde los años sesenta), seguido por Quebec (23 por ciento) y Columbia Británica (13 por ciento).⁷²

Desde los años noventa, ha habido un gran auge entre las posiciones políticas de radicales de derecha, especialmente en la parte oeste del país. Esto no es novedad, de hecho, la provincia de Alberta tiene una larga tradición de conservadurismo antiestatal similar al estadounidense, pues gran parte de los inmigrantes que poblaron esta provincia llegaron de Estados Unidos y de Ucrania. Desde 1935, nace el partido provincial Crédito Social, fundado por William Aberhart, evangelista y político que llegó a ser primer ministro de Alberta. Su brazo derecho, Ernest Manning, fue su sucesor y padre del actual Preston Manning, líder del Partido Reformista, quien puso a la orden del día un movimiento antifiscal.⁷³

Hoy en día persisten posturas más extremas que ésta, manifiestas en declaraciones como las siguientes:

⁷² *Ibid.*, 10.

⁷³ Julián Castro Rea, “El conservadurismo político en Canadá: orígenes y manifestaciones contemporáneas”, en Verey y Núñez, coords., *Estados Unidos y Canadá...*, 53-76.

El separatismo del oeste está de nuevo en las noticias. El Partido por la Independencia de Alberta se fundó recientemente y se ha comenzado a organizar últimamente en Saskatchewan. El partido propone la separación de las provincias del oeste para formar una nueva nación que supuestamente tendrá un gobierno en el que los impuestos no se necesitarán [...].⁷⁴

Entre las actitudes regionalistas radicales del oeste más conocidas se halla la de Barry Goldwater, quien señala en su lista de “problemas asociados con y creados por el [gobierno] federalismo de Canadá”, están los siguientes:

- El federalismo ha causado la alienación del oeste.
- El impuesto al ingreso federal es anticonstitucional, debido a que los impuestos directos al ingreso son un derecho de las provincias.
- Redundancia burocrática en todos los niveles de gobierno.
- Designación de senadores por parte del primer ministro.
- Parlamento y Senado no representativos.
- Infracciones en la jurisdicción provincial.
- Servicios sociales y apoyos empresariales partidistas.
- Control federal sobre la igualación de los pagos y transferencias a las provincias, lo que conduce al partidismo.
- Poderes federales desmedidos.
- Acusaciones falsas contra los opositores del gobierno.

Entre cuyas soluciones propone:

- Un regionalismo más fuerte.
- Elección de Senado con separación de poderes.
- Democracia directa a través de referéndum.
- Una nueva Constitución canadiense, escrita por canadienses.
- Autogobierno.
- Separación provincial de la Unión Canadiense.
- Revolución/sedición.⁷⁵

⁷⁴ John Conway, “Alberta, B.C. Companies Resist Sharing Oil and Gas Wealth”, *CCPA Monitor* 8, no. 1 (mayo de 2001): 22.

⁷⁵ Barry Goldwater, “A Government that Is Big Enough to Give You All You Want, Is Big Enough to Take It All Away”, en <<http://www.proudanindependent.com/Government.html>>, consultada el 25 de noviembre de 2002.

En *Los principios y objetivos de Canadá del Oeste* (del Western Canada Concept), se señala

Nosotros creemos en una nación del oeste de Canadá con un nuevo sistema político, económica, política y socialmente necesario. Sin independencia del oeste, la desintegración económica y cultural de Canadá es inevitable. Buscamos ganar un referéndum para la separación en cada provincia y territorio del oeste. Nuestro objetivo es una nación conformada por el área de Manitoba, Saskatchewan, Alberta, Columbia Británica, Yukón y los Territorios del Noroeste, con una lengua oficial, un gobierno con derechos iguales para todos los ciudadanos y sin privilegios para nadie.⁷⁶

Douglas Christie, fundador del wcc, hizo una declaración sobre el nacionalismo:

Eventos recientes han mostrado que el nacionalismo es realmente más fuerte que una ideología o internacionalismo. El verdadero nacionalismo está fundado en la unidad cultural del grupo, usualmente definido por el lenguaje, amor a ciertos valores y un área geográfica. El nacionalismo está por encima de todo, incluso en la Unión Soviética. El nacionalismo sólo ha sido suprimido por el terror totalitario de un partido en el poder, apoyado como es usual por los medios de comunicación del Estado. El nacionalismo está llegando a ser la onda del futuro. Latvia, Lituania, Estonia, Polonia, Yugoslavia y especialmente Hungría demuestran la fuerza y la vitalidad de la causa nacionalista étnica. ¿Qué tiene que ver todo esto con Canadá del oeste? Canadá no es una nación. Es un experimento socialista, internacionalista con el multiculturalismo, bilingüismo y control de las mentes. Buscamos un Canadá del oeste unido para lograr todo nuestro potencial como nación. Buscamos construir una nación fuerte y unida con una sola lengua oficial y un gobierno imparcial y justo para todos. Ningún cambio dentro de Canadá ocurrirá

⁷⁶ El Western Canada Concept (wcc) es un partido político nacional fundado en 1986 por Douglas Christie, quien en 1975 inició el Committee for Western Independence y en 1980 los Western Canada Concept Parties provinciales en Alberta, Saskatchewan, Columbia Británica y Manitoba, en <<http://www.westcan.org/westcan/principl.html>>, consultada el 20 de octubre de 2002.

nunca en beneficio del oeste. Toda reconciliación es inútil desde nuestra débil posición electoral en Ottawa. El cambio para la independencia del oeste sólo ocurrirá cuando trabajemos unidos para lograrlo. ¡Levántate, Canadá del oeste! El multiculturalismo ha significado finalmente una guetización de la cultura. Para mejorar el entendimiento y la tolerancia, es necesaria la unidad cultural. La capacidad para asimilarse voluntariamente es un prerrequisito para todas las migraciones nuevas. Esto es fundamental para evitar el conflicto cultural y racial.⁷⁷

Desde el punto de vista económico indica que

Canadá del oeste siempre ha sido drenado por el este. Con 27 por ciento de la población de Canadá, producimos 52 por ciento de la pesca, recursos forestales, minería y agricultura y 80 por ciento del petróleo y del gas natural. Se han aplicado impuestos muy altos a estos productos, en las exportaciones, para el beneficio de Ontario y Quebec, donde se localiza 80 por ciento de la manufactura. La población de Ontario y Quebec tiene control mayoritario en la Cámara de los Comunes y también un gran control sobre el gasto, el cual redundará en más ingresos, empleos y control en Ontario y Quebec. Este círculo vicioso económico, robar al oeste para alimentar al este, nunca se romperá sin la independencia política del oeste.⁷⁸

Por su parte, Keith Jones señala que este conflicto se explica de la siguiente manera:

La polarización de la política canadiense tiene dos causas fundamentales: el Estado-nación canadiense ha sido minado por el desarrollo de un orden económico global, en el cual la producción no está organizada fundamentalmente para abastecer a los mercados nacionales. Como la economía de Canadá ha estado cada vez más ligada a Estados Unidos, facciones de grandes negocios ubicados regionalmente han

⁷⁷ El debate del autor se centra más que en defender un proyecto nacional del oeste, en una profunda crítica de la política multicultural del gobierno federal. Creo que sería un tema de discusión o de investigación considerar que sus declaraciones representen realmente un sentir nacionalista del oeste, en <<http://www.westcan.org/westcan/principl.html>>, consultada el 20 de octubre de 2002.

⁷⁸ *Ibid.*

surgido con intereses divergentes y a menudo opuestos debido a que juegan diferentes funciones en la economía continental [...] los grandes negocios más prósperos del país encuentran pocos motivos para compartir los recursos federales con las provincias más pobres a través de los “pagos de nivelación” y otras transferencias que tienen como objetivo mitigar las disparidades regionales [...] Pero la regionalización de la política canadiense no tiene sólo motivos económicos ni es un fenómeno fundamentalmente económico. Si las facciones de los diferentes grandes negocios han sido capaces de encontrar audiencia entre la gente trabajadora para las identidades políticas regionales es porque las organizaciones laborales, los sindicatos y los partidos les han fallado [...].⁷⁹

Desde el punto de vista de John Conway, el separatismo del oeste responde a un mero interés de las empresas propietarias de los recursos naturales, lo que abre una perspectiva diferente de análisis, en términos de sectores sociales que realmente apoyan las propuestas:

Esta última irrupción de la alineación del oeste centrada en dos de las provincias más ricas de Canadá, Alberta y Columbia Británica no es compartida con las luchas de los granjeros del oeste, por los trabajadores e indígenas [...]. La alineación y quejas del oeste, especialmente las expresadas en Alberta por el Partido de la Alianza (Alliance Party), son una pantalla de humo para proteger la riqueza de las compañías de extracción de recursos naturales, básicamente los productores de petróleo y gas. Si bien ellos pudieron haber atraído a algunos granjeros desesperados, la mayoría de los granjeros en el oeste están conscientes de cuánto dependen de los programas y apoyos agrícolas federales.⁸⁰

Este autor encuentra una solución en un gobierno federal fuerte:

[...] que ponga fin a los derechos provinciales que no tienen sentido, propagados por los cabildos de petróleo y gas en Alberta y Columbia Británica. Ottawa debe dar un paso que debió haber dado hace

⁷⁹ Keith Jones, “Las elecciones del dos de junio revelan un nuevo estadio de fractura de Canadá”, en <http://www.wsws.org/public_html/iwb6-16/canada.html>, consultada el 2 de junio de 2000.

⁸⁰ Conway, “Alberta, B.C. Companies...”.

tiempo, invocando la sección 92.10 c) de la Constitución que declara que los sectores del petróleo y gas deben ser para el beneficio general de Canadá [...] Cualquier cosa menor generará el riesgo de una fragmentación continua de Canadá, resultado de la afirmación de los derechos provinciales frente a la debilidad e infortunio del gobierno federal [...] El secesionismo de Alberta y Columbia Británica, fundado en la enorme riqueza de sus recursos, no debería de generar divisiones nacionales. Lo que ellas alimentan son resentimientos y una ambición irresponsable de la riqueza, disfrazada de alineación del oeste. Aquéllas quieren salirse de Canadá para obtener más riqueza al tomar un control completo de la dotación de recursos naturales que pertenecen a todos los canadienses.⁸¹

Por parte de sectores del oeste, ha existido una intolerancia a considerar Quebec como provincia a la que haya que darle algún trato especial, justificado por sus diferencias culturales, étnicas o lingüísticas. Desde la perspectiva de sectores importantes del oeste, Ontario y Quebec representan los mismos intereses. El Canadá del oeste se refiere frecuentemente al Canadá central (Ontario y Quebec) como “una unidad que usa su poder económico y político para mantener al oeste controlado, debido a que desde su punto de vista, las diferencias de lenguaje son menos significativas que los intereses económicos imperantes”.⁸²

Otras declaraciones extremistas del oeste son las siguientes:

Los quebequenses nacionalistas no son muy diferentes que los palestinos. Ambos partidos gastan mucho tiempo y esfuerzos en quejarse sobre la miseria en la que viven, incluso cuando no hay miseria, y culpan de todo a los anglos y los israelitas, respectivamente. Los palestinos odian a los israelitas [...] pero los palestinos que no eligieron ser ciudadanos de Israel no tienen problemas con recibir los beneficios sociales del Estado israelí. ¿Suena familiar con el etnocéntrico Quebec? Tú sabes, “Yo odio Canadá”, “Canadá es una prisión”, “Canadá no es un país real”, etc., etc. Pero, al mismo tiempo, los quebequenses de-

⁸¹ *Ibid.*

⁸² Kumar y Gupta, “Politics of Regionalism in Canada”, 30.

mandan de Canadá más transferencias, más Pagos de Nivelación, más pagos de cuidado médico; lo más que puedan obtener en subsidios, donaciones, reubicación de trabajos federales y corporaciones del Estado [...] En Israel todas las calles y señales oficiales están en hebreo, árabe e inglés. Se les muestra respeto a todos los grupos lingüísticos. No obstante en Quebec está prohibido mostrar respeto a las minorías, al igual que los palestinos rechazan el respeto a los judíos. En Jerusalén del oeste (judío), cualquiera puede comprar una casa o negocio. En Jerusalén del este (árabe) vender una casa a un judío es una invitación a morir a manos de los propios palestinos. Es notable cuán limpio, vibrante y moderno es Jerusalén del oeste comparado con la degradación de Jerusalén del este. En todas las principales ciudades de Canadá, como Toronto, las calles están limpias y cuidadas. En Montreal, a menudo las calles son una mezcla de asfalto y concreto con basura. El antes primer ministro Bouchard comparó la independencia de Quebec con el Estado de Israel. Él estaba cerca de la verdad, con la única corrección de que el etnocéntrico Quebec es más parecido a los palestinos que a los israelitas.⁸³

Debemos buscar también, detrás de estas discusiones, las pugnas concretas en las que el oeste no se ha percibido como representado por el gobierno federal ante disputas de intereses económicos internacionales. Columbia Británica, por ejemplo, comparte una geografía y riqueza natural con el noreste de Estados Unidos y, por lo mismo, han surgido diversos conflictos comerciales, como en el caso de las maderas y el salmón, recursos que abundan ahí. A pesar de que se han firmado acuerdos entre ambos países buscando que ambos tengan una parte proporcional en la pesca, no se ha logrado y ha provocado declaraciones de Columbia Británica en contra del gobierno federal por su incapacidad de defender sus intereses. En 1985, se firmó el Tratado del Salmón, el cual finalizó en 1992 y no se ha renovado. Columbia Británica señala que el tratado no fue efectivo y estuvo sujeto a malos entendidos, lo que posibilitó que los pescadores de Estados

⁸³ Howard Galganov, "Palestinians and the Québécois-Not All that Dissimilar", en <<http://www.galganov.com/editorials/display.asp?ID=152>>, consultada el 25 de noviembre de 2002.

Unidos pescaran mayores cantidades de salmón de las que les correspondían. Esta provincia protestó en contra de Ottawa por su incapacidad para defender sus intereses, al punto en que la senadora Pat Carney sugirió que Columbia Británica podría esgrimir la amenaza de separación durante las subsiguientes conferencias constitucionales. “Columbia Británica está buscando tomar más control sobre sus propios intereses regionales lejos de Ottawa [...] Y como Columbia Británica contribuye más en impuestos de lo que recibe en transferencias, el gobierno provincial se siente en posición de hacer demandas políticas al gobierno federal por esos dólares provenientes de impuestos”.⁸⁴

Estas posiciones regionalistas extremistas han despertado una necesidad de análisis y generado una preocupación canadiense por repensar su sociedad y su país. Reflejo de ello es el trabajo que el llamado Grupo de los 22, conformado por diversos intelectuales pertenecientes a organizaciones de creación de políticas (*think tanks*), organismos oficiales y universidades de todo el país⁸⁵ llevan a cabo. Señalan que:

grandes mayorías de dentro y fuera de Quebec queremos repensar el país y hacerlo trabajar mejor. Creemos que los valores compartidos y el éxito material proveen bloques de construcción sólidos para crear una visión exitosa de nuestro futuro que forjará el compromiso y la solidaridad entre los canadienses. Buscamos contribuir a esta visión con un plan de acción útil tanto para los gobiernos, como para los miles de canadienses involucrados en tal tarea [...] El propósito es rebalancear y revitalizar la federación. Rebalancear se refiere a realinear los poderes y mejorar la cohesión y la coordinación general. Revitalizar se refiere al compromiso de los ciudadanos de crear un sistema que hable de los valores, aspiraciones y la autoimagen de los canadienses en todas partes del país. Para lograr este propósito pensamos que las acciones deberían estar regidas por los siguientes principios o temas:

- Terminar el comportamiento unilateral del gobierno federal y los gobiernos provinciales. Esto significa un esfuerzo concertado y coor-

⁸⁴ <<http://cbc.ca/newsinreview/nov97/canunity/index.html>>, consultada el 2 junio de 2000.

⁸⁵ Entre ellos están Alain Cairns de la University of British Columbia; David Cameron de la University of Toronto; Thomas Courchene del Deustch Institute y de la Queen's University; John F. Helliwell de la University of British Columbia; John McCallum del Royal Bank of Canada.

dinado de todos los niveles de gobierno para preservar y promover nuestra unión económica y social y manejar la interdependencia.

- La subsidiaridad o un gobierno más cercano a la gente, ligado a la descentralización, pero consistente con la movilización de las responsabilidades “hacia arriba” cuando hay una buena razón para hacerlo. El principio puede ser también aplicado asimétricamente en tanto que en las provincias tienen gustos, recursos y necesidades diferentes.
- La dualidad, es decir, que las acciones deban reconocer y celebrar la dualidad canadiense. Quebec, como el centro de la cultura y el lenguaje francés en un continente masivamente anglo, tiene responsabilidades y desafíos distintos que otras provincias. En términos de igualdad fiscal, los programas de gasto del gobierno federal debían ser gobernados por el principio del trato imparcial a las provincias. El gasto federal dirigido a los individuos no ha de depender de la provincia de residencia.
- La representación regional más fuerte en el centro significa que el gobierno federal tiene que responder a los canadienses que sienten que sus provincias están mal representadas en las instituciones centrales. Gobernados por estos cinco principios, hay que tomar acciones no constitucionales en cuatro áreas: reconfigurar responsabilidades, mejorar la coordinación y la cohesión, cambiar el proceso de selección del Senado, la Suprema Corte y el Banco de Canadá y, cuarta y última, reconocer el carácter único de Quebec en la práctica.⁸⁶

Con este espíritu conciliador, que busca integrar en una propuesta de transformación las diversas peticiones y descontentos tanto del oeste como de Quebec, proponen una serie de medidas precisas sobre ello, por ejemplo, la idea de que el primer ministro nombre a los senadores a partir de una lista de propuestas elaboradas en las provincias. Este documento sin duda plantea un punto de vista multilateral y no defiende otro interés que el de lograr una auténtica cohesión de todas las provincias de Canadá.

Con todos estos aspectos que hemos esbozado aquí, pretendemos mostrar la complejidad que caracteriza las relaciones interprovinciales en Canadá. Aquí nos centramos en el estudio de cuatro aspectos

⁸⁶ Group of 22, “Making Canada Work Better”, en <<http://www.uni.ca/grp22.html>>, consultada el 25 de noviembre de 2002.

específicos de las relaciones interprovinciales que resultan relevantes en términos económicos: 1) la discontinuidad espacial y temporal entre las provincias, 2) el comercio interprovincial, 3) el comercio de las provincias con el resto del mundo, 4) los pagos de nivelación.